

Primera parte (14.1–15.13):

«No nos juzguemos más los unos a los otros» (14.5–13a)

En la lección «Cuando los cristianos tienen desacuerdo», dimos inicio a un estudio de la primera mitad de Romanos 14. La segunda mitad comienza con la siguiente amonestación: «Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros» (vers.º 13a). «Así que» indica que, con base en lo que Pablo dijo en los versículos 1 al 12, se debería llegar a la siguiente conclusión: Como cristianos que somos, ya no debemos juzgarnos más los unos a los otros.

Pablo tenía mucho que decir acerca de juzgar en Romanos 14. Son nueve formas de *krino*, el verbo griego para «juzgar», las que se encuentran en el capítulo. Como se hizo notar anteriormente, *krino* puede usarse tanto positiva como negativamente, incluso, del modo como se usa el verbo «juzgar» en la actualidad. En el capítulo 14, *krino* conlleva primordialmente una connotación negativa y por lo general se traduce por «juzgar» (vers.ºs 3–4, 10, 13a). Al final del capítulo, se traduce por «condena» y por «condenado» (vers.ºs 22–23).¹

Algunos interpretan la amonestación de Pablo de no juzgar, en el sentido de que jamás debemos poner en duda lo que otros enseñan, que debemos ser tolerantes de todos los puntos de vista. El mismo Pablo que dijo: «... recibí los unos a los otros...» en 15.7, también dijo: «... que os apartéis...» de «los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido...» en 16.17. Pablo habló de «recibir» a ciertos hermanos y de «apartarse» de otros. ¿Por qué la diferencia? Hemos de recibir a los que tienen opiniones diferentes de las nuestras, pero hemos de rechazar las enseñanzas de errores que fomentan divisiones.

¹ Como se hizo notar en el análisis que hicimos del versículo 3, *krino* se usa también en un sentido positivo en Romanos 14. Se traduce por «hace diferencia» y por «juzga» en el versículo 5 y por «juzga» en el versículo 13.

Andamos sobre una cuerda floja; tratamos de no caer a la derecha, donde juzguemos a los que tienen opiniones diferentes; y al mismo tiempo, nos esforzamos por no caer a la izquierda, donde aceptemos y toleremos el error.

Permítanme recalcar una vez más que Romanos 14.1–15.13 se refiere a asuntos de opinión.² En relación con estos asuntos, Pablo dijo: «Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros...». En el texto que nos ocupa, Pablo presentó al menos cuatro motivos por los cuales ya no debemos juzgarnos más los unos a los otros.

PORQUE TODOS GLORIFICAMOS A DIOS (14.5–6)

El punto de desacuerdo (vers.º 5a)

En los versículos 2 y 3, Pablo introdujo el tema sobre comer o no comer carne. En el versículo 5 se refirió a un segundo ejemplo de opiniones diferentes. La idea comienza así: «Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días» (vers.º 5a). Por lo general se da por sentado que los que consideraban que había «diferencia entre día y día» eran cristianos judíos que habían sido formados en la observancia del día de reposo y otros días santos. Sin embargo, los gentiles también tenían días especiales. Para facilitar la explicación y aplicación, usaré arbitrariamente el ejemplo de un cristiano judío y el día de reposo, no obstante, tome en cuenta que no podemos saber con certeza a quiénes era que se refería Pablo, si a judíos o a gentiles.

Imagínese que es usted un judío que ha observado el día de reposo toda su vida. Ha observado

² No siempre hago una pausa para añadir la aclaración «en asuntos de opinión», sin embargo, debe darse por entendido que así es en todos los comentarios que siguen.

concienzudamente la multiplicidad de reglas sobre lo que se debe y no se debe hacer de conformidad con la ley judía y las tradiciones con respecto al sétimo día de la semana. Después usted se hizo cristiano. A pesar de que ahora adora junto con sus iguales cristianos el primer día de la semana, ¿no le sería difícil desechar décadas de observancia del día de reposo? ¿Cómo se sentiría al despertar en el día sétimo? ¿Consideraría que «no es más que otro día»? Es fácil ver cómo un cristiano judío haría «... diferencia entre día y día».

Otros consideraban «... iguales todos los días». Entendían que los rituales y ceremonias del antiguo pacto habían sido abolidos, «... [clavados] en la cruz» (Efesios 2.15; Colosenses 2.14). Nadie debía ser juzgado (ni condenado) por no observar el día de reposo (Colosenses 2.16).

En Romanos 14, Pablo no calificó una de las posturas, sobre este tema en particular, como «débil», ni la otra como «fuerte», sin embargo, en Gálatas 4.9–11, reprendió a algunos por estar observando ciertos días. Por lo tanto, debemos suponer, en este particular, que el que observaba los días era el hermano «débil», mientras que el que no observaba los días era el hermano «fuerte».

Algunos se preguntan por qué Pablo habló tan severamente de los cristianos de Galacia por observar los días, mientras que les decía a los cristianos de Roma que recibieran a los que observaban los días. En Galacia estaban enseñando que guardar la ley de Moisés (incluyendo los días santos judíos) era requisito para la salvación. Tal vez el día de reposo era observado por algunos en Roma como un asunto de convicción personal, sin deseo de imponer tal práctica sobre los demás.

Una o dos palabras más deberían mencionarse acerca de la posición del hermano «fuerte» con respecto a este asunto. La NASB dice que él consideraba «... iguales todos los días». Tal redacción podría dar la impresión de que consideraba todos los días como ordinarios, que pensaba que ningún día era especial. Tal vez ayude a nuestro entendimiento si dejamos por fuera la palabra «iguales», la cual fue agregada por los traductores. Lo anterior nos deja con «... juzga todos los días». «Juzga» proviene de *krino*, que en este caso significa «aprobar, estimar».³ En Romanos 14.5, el significado es que, «todos los días se [...] consideran sagrados».⁴

³ La traducción de Hugo McCord consigna: «... aprecia cada día».

⁴ W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine) (Nashville: Thomas Nelson

Alguien podría decir: «Pero, yo creía que el primer día de la semana era el día santo del cristiano». Es verdad que Dios apartó el primer día de la semana como día especial de adoración⁵; este es el día cuando nos reunimos para «partir el pan» (Hechos 20.7) al participar en la cena del Señor.⁶ No obstante, no debemos considerar el primer día de la semana como el único día sagrado de la semana. Todos los días deben ser santificados (apartados) para el Señor. Si de lunes a sábado los días no son «santos» para nosotros, es muy probable que el domingo tampoco lo sea.

Convicción personal (vers.º 5b)

Lo anterior nos lleva a una aseveración muy importante en relación con asuntos de opinión: «Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente» (vers.º 5b). «Plenamente convencido» proviene de un verbo compuesto, *plerophoreo*, que significa «en una medida completa» (*pleros* [«completo»] y *phero* [«llevar»]).⁷ En Romanos 4.21, también se traduce por «plenamente convencido». En 14.5, la KJV consigna «plenamente persuadido». La NIV consigna: «Cada persona debe estar absolutamente segura en su propia mente».

Algunos suponen que si generalmente se tiene el acuerdo en que cierto asunto pertenece al ámbito de la opinión, no tienen por qué preocuparse de ello. Pablo señaló que lo anterior no es así. En relación con cualquier asunto, necesitamos meditar, estudiar, orar y tomar una decisión. Necesitamos estar «plenamente convencidos» en cuanto a la voluntad de Dios para nosotros en ese particular. Si pertenece al ámbito de la opinión, no debemos imponer nuestras conclusiones sobre los demás; pero las convicciones personales son de suma importancia para vivir una vida consagrada a la honra del Señor.

En una lección anterior, planteamos el problema de si los cristianos debían servir como policías o soldados. En muchas sociedades lo anterior se considera como algo que pertenece al ámbito de la opinión,⁸ sin embargo, esto no significa que el tema

Publishers, 1985), 207.

⁵ En 1era Corintios 16.1, 2, Pablo dio por sentado que los cristianos de Corinto se reunían cada primer día de la semana para el servicio de adoración. (Cuando así lo hicieran, Pablo les dijo que recogieran una ofrenda especial.)

⁶ Algunos han usado Romanos 14.5 como excusa para celebrar la cena del Señor otro día que no sea el domingo. No hay autoridad bíblica para participar de la comunión en cualquier otro día que no sea el primer día de la semana.

⁷ Vine, 43.

⁸ En algunas partes del mundo, la policía y el ejército pueden ser tan corruptos que la mayoría de los cristianos creen que no podrían ser parte de ninguno de ellos sin hacer

no sea importante, ni que no importa lo que usted piense acerca de ello. No acepte sin cuestionamiento la opinión que prevalece donde sea que viva. Por el contrario, estudie todos los pasajes en el Nuevo Testamento que considere pertinentes. Estudie y ore hasta que esté «plenamente convencido» en su propia mente. Después, sea fiel a sus convicciones.

Propósito piadoso (vers.º 6)

Mientras tanto, no juzgue ni condene a quienes, por motivos de conciencia, estén en desacuerdo con usted en este tema u otros asuntos de opinión. ¿Por qué? El versículo 6 nos da la primera razón del texto de por qué no debemos juzgar a un hermano, a saber: *porque ambos nos esforzamos para glorificar al Señor*. Pablo dijo: «El que hace caso del día, lo hace para el Señor...» (vers.º 6a). En otras palabras, lo está haciendo en beneficio del Señor, no del propio. La JB consigna que «lo hace así en honor del Señor». Lo anterior da por sentado que el que observa el día tiene en mente tal motivo piadoso. Puede que no siempre sea así, pero el amor siempre trata de suponer lo mejor.⁹

El texto griego no hace mención de la persona que no observa el día; en lugar de ello, Pablo pasó a tratar su primer ejemplo, el de comer o no comer carne. Sin embargo, podemos deducir del contexto, que uno que no observa el día, también ha elegido no hacerlo «para el Señor».¹⁰

En la última parte del versículo 6, Pablo regresó al ejemplo introducido en la primera parte del capítulo. Continuó con esta ilustración a lo largo del resto de su análisis (vea 15, 17, 20–21, 23), diciendo: «El que come [carne], para el Señor [para honrarlo] come, porque da gracias a Dios; y el que no come [carne]¹¹, para el Señor no come [carne], y da gracias a Dios» (vers.º 6b). En otras palabras, un hermano tiene asado de carne con patatas para cenar, mientras que otro hermano tiene pan de maíz y frijoles;¹² pero ambos dan gracias a Dios

concesiones en su fe. Adapte el párrafo según se necesite en su región, o déjelo por fuera en su totalidad.

⁹ Algunos piensan que esta es una de las implicaciones de la frase «todo lo cree» de 1era Corintios 13.7.

¹⁰ Puesto que algunos manuscritos griegos mencionan al que no observa el día, la KJV consigna el siguiente agregado: «Y el que no guarda el día, para el Señor no lo guarda» (vea también la NKJV).

¹¹ Algunos piensan que «el que no come» se refiere a la práctica del ayuno (abstenerse de alimentos), sin embargo, el contexto indica que «el que no come» se refiere a abstenerse de comer carne.

¹² Cambie esta oración para que se ajuste a los hábitos alimenticios del lugar donde usted vive. Refiérase a un platillo de carne normal en contraste con un platillo vegetariano normal.

por su comida. Ambos glorifican a Dios y ambos se esfuerzan por honrar a Dios. ¿Por qué, entonces, habrían de juzgarse el uno al otro?

La palabra clave del versículo 6 es «Señor», la cual aparece tres veces en este versículo. Es preciso que nos centremos en el Señor. Glorificarlo, honrarlo y complacerlo son infinitamente más importantes que las opiniones acerca de lo que podamos comer o no comer.

PORQUE TODOS PERTENECEMOS AL SEÑOR (14.7–9)

Todos los cristianos pertenecen al Señor (vers.ºs 7–9)

En los versículos 7 al 9 se encuentra una segunda razón para no juzgar a los demás cristianos. No debemos juzgarnos los unos a los otros porque todos pertenecemos al Señor.

El versículo 7 es conocido para muchos: «Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí». La KJV consigna: «Porque ninguno de nosotros vive por sí mismo, y ninguno muere por sí mismo». La forma como se expresa en la KJV se ha usado a menudo para enseñar que no podemos vivir aislados del resto de la humanidad, que, para bien o para mal, nos influenciamos los unos a los otros.¹³ La anterior es una aseveración verdadera, sin embargo, es probable que no sea la idea principal que Pablo pretendía comunicar. «Más bien, su idea es que ni en la vida ni en la muerte podemos obviar el hecho de que lo que somos y hacemos, lo somos y lo hacemos delante de Dios».¹⁴

Analice nuevamente el versículo 7 y vea la manera como se enlaza con el versículo 8:¹⁵ «Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos» (vers.ºs 7–8). La AB amplía el versículo 7 de la siguiente manera: «Ninguno de nosotros vive por sí mismo [sino que por el Señor], y ninguno de nosotros muere por sí mismo [sino que por el Señor...]». «Nosotros» quiere decir «nosotros los cristianos». Tanto en el versículo 7 como en el 8, la

¹³ Al igual que otros maestros y predicadores, he usado este versículo de este modo. En Romanos 14.7, la JB consigna: «... tiene su influencia sobre otros».

¹⁴ Leon Morris, *The Epistle to the Romans (La epístola a los Romanos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 481.

¹⁵ El texto griego usado por la KJV consigna un punto al final del versículo 7. El texto griego usado por traducciones más recientes consignan un punto y coma al final del versículo, enlazando los versículos 7 y 8.

idea de Pablo era que el cristiano ya no es dueño de sí mismo; antes, es «propiedad del Señor».

Es probable que la referencia que Pablo hizo a la vida y la muerte haya tenido la intención de abarcar la totalidad de la existencia de una persona. La J. B. Phillips parafraseó el versículo 8 de la siguiente manera: «En cada giro, la vida nos une a Dios, y cuando morimos, llegamos a estar cara a cara con Él. En la vida o en la muerte, estamos en las manos de Dios».

Pablo siguió con su ilustración de la vida y la muerte en el versículo 9, pues dice: «Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven». La MSG consigna: «Esa es la razón por la cual Jesús vivió y murió y vivió de nuevo: para que Él pudiera ser nuestro Señor a lo largo de toda la extensión de la vida y la muerte...».

Por lo tanto, no debemos juzgar

¿Notó el continuo énfasis en el Señor? El término «Señor» aparece cuatro veces en los versículos 7 al 9. Muchas aplicaciones pueden hacerse de estos versículos. En vista de que pertenecemos al Señor, no debemos vivir para agradarnos a nosotros mismos, sino para agradecer a Él; sea que vivamos o que muramos, nuestros pensamientos deben girar alrededor de Él (vea Filipenses 1.21–23). Sin embargo, la atención de Pablo todavía se centraba en por qué no debemos juzgarnos los unos a los otros. La JB enlaza los versículos 7, 8 y 9 con la reprimenda que les sigue: «Lo anterior [lo que se acaba de decir] es también la razón por la que jamás deben pronunciarse juicios acerca de un hermano» (vers.º 10a).

El hecho de que los cristianos pertenezcan al Señor debería suscitar preguntas como las siguientes: «Puesto que el Señor ha recibido a un hermano como Suyo, ¿por qué lo juzgamos?»; «¿Por qué también no lo recibimos?». El versículo 4 nos viene a la mente, donde Pablo preguntó: «¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae... ». Sin embargo, la imagen ha cambiado ligeramente; ahora, la persona ya no está criticando el criado de otro. Antes lo que vemos es a un siervo en la casa del Señor, que juzga a un siervo igual a él. ¡Qué atrevimiento!

PORQUE SOMOS HERMANOS (14.10a)

Somos una familia

Los siguientes tres versículos (10 al 12) constituyen una unidad que contiene una idea predominante; la primera parte del versículo 10 conduce

a esa idea. No obstante, Pablo usó un término tan importante que deseo considerarlo por separado, a saber, el término «hermano». Ya no debemos juzgarnos más los unos a los otros porque somos hermanos y hermanas en Cristo.¹⁶

Pablo preguntó: «Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano?» (vers.º 10a). La primera pregunta pudo haberse dirigido al hermano «débil» (vea vers.ºs 2–3), diciendo: «Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano?». La segunda pregunta se habría dirigido al hermano «fuerte» (vea vers.º 3), pues dice: «O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano?». Ambas preguntas hacen eco del sentir de la pregunta que se hizo en el versículo 4, donde dice: «¿Tú quién eres, que juzgas a [tu hermano]?». Hay, sin embargo, un agregado importante en la interrogante del versículo 10, que es la palabra «hermano». (Como sucede a lo largo de la carta, «hermano» se emplea en el sentido genérico para referirse a hermanos y hermanas en Cristo). ¡Pablo les recordó a sus lectores que somos una familia!

No debemos juzgarnos los unos a los otros

Debido a que somos familia, no debemos juzgarnos los unos a los otros. La mayoría de nosotros estamos dispuestos a ser tolerantes cuando de la familia se trata. Remóntese a la última gran reunión familiar a la cual asistió.¹⁷ Puede que el tío Homero estuviera allí con su caballera despeinada y sus molestos hábitos. Tal vez asistiera la tía Mabel; la tía que siempre dice lo que piensa aunque hiera los sentimientos de las personas. Puede que también estuvieran allí los primos incorregibles, los primos por quienes usted ora cada noche, esperando que sus vidas cambien. Por supuesto, ninguna reunión estaría completa sin algunos sobrinos escandalosos correteando por todo lado, hasta casi tumbar a la abuela. La mayoría de las reuniones familiares incluyen por lo menos algunos miembros algo peculiares. No obstante, a la hora de comer, aun estas personas son invitadas a sentarse a la mesa a disfrutar de una comida con todo el resto de la familia.

Si estamos dispuestos a aceptar tales diferencias dentro de nuestras familias físicas, ¡cuánto más debemos estarlo para aceptar a los de la familia espiritual! Charles Swindoll insinuó que el problema que se recoge en Romanos 14 no era un problema

¹⁶ Pablo amplió esta idea en los versículos 13 y 15.

¹⁷ Inserté un toque de comicidad en este párrafo. En vista de que las familias y las sociedades difieren con respecto a lo que toleran o no, será necesario que adapte el párrafo para que refleje las experiencias de sus oyentes.

de comida; era un problema de falta de amor.¹⁸ Pedro escribió: «Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados» (1^{era} Pedro 4.8).

PORQUE TODOS SEREMOS JUZGADOS (14.10b–13a)

Todos serán juzgados (vers.^{os} 10b, 11)

Esto nos lleva a la cuarta razón por la que no debemos juzgarnos los unos a los otros: porque todos seremos juzgados por el Señor. El hecho de que seremos juzgados por el Señor estuvo implícito en el versículo 4, pero aquí se enuncia explícitamente: «...todos compareceremos¹⁹ ante el tribunal de Cristo»²⁰ (vers.^o 10b).

«Tribunal» se traduce de la palabra *bema*, que era una plataforma elevada al aire libre ante la cual se hacía estar de pie al acusado.²¹ La escena de prisioneros de pie ante la *bema* habría sido algo común para los lectores de Pablo. Cuando visité las ruinas de la antigua Corinto, pude observar una *bema* que había sido reconstruida. Al frente de ella se abría un espacio con un pilar pequeño en el centro, donde se hacía estar de pie al acusado.

Del mismo modo que los hombres se ponían de pie ante los tribunales romanos en los tiempos de Pablo, así estaremos usted y yo ante el tribunal de Dios para recibir nuestra sentencia eterna. La MSG consigna la siguiente paráfrasis: «Con el tiempo, todos terminaremos [...] lado a lado en el lugar del juicio, de cara a Dios».

Como prueba de que así será, Pablo citó de Isaías 45.23, diciendo: «Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor,²² que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios» (vers.^o 11). Isaías 45 es un pasaje «en el cual Dios presenta un contraste

¹⁸ Charles R. Swindoll, *The Grace Awakening (El despertar de la gracia)* (Anaheim, Calif.: Insight for Living, 1990), 158.

¹⁹ En el versículo 4 «estar de pie» significa «no caerá» (eso es, será recibido por Dios), y puede que tenga el mismo significado aquí. No obstante, a la luz del contexto que sigue al versículo 10, lo más probable es que sencillamente se refiera a estar en la presencia de un juez que está por pronunciar sentencia.

²⁰ En Romanos 14.10 la KJV consigna «Cristo» en lugar de «Dios» (N. del T.: la versión usada por el traductor consigna «Dios»). No hay diferencia entre «el tribunal de Dios» y «el tribunal de Cristo». En otra parte, Pablo habló de «... el tribunal de Cristo» (2^a Corintios 5.10). En Romanos 2.16, Pablo habló de «... el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres...».

²¹ Vine, 337–38.

²² Las palabras con que comienza esta cita pueden haber provenido de Isaías 49.18.

entre Su veracidad y poder para crear y libertar, con el vacío e impotencia de los ídolos».²³ El pasaje da a entender que llegará el momento cuando todos reconocerán al Señor como el único Dios verdadero. Esto tendrá lugar cuando estemos de pie ante Este en el Día del Juicio.

En vista de que todos compareceremos algún día ante el tribunal de Dios, ¡qué inapropiado es que nos juzguemos los unos a los otros! Imagínense una hilera de prisioneros de pie ante la *bema*, esperando juicio. De repente, uno de ellos salta fuera del grupo y sube a la *bema*. «¡Ahora yo soy el juez!», grita él. ¡Qué hombre tan insensato! Mientras los soldados lo arrastran de vuelta a su lugar en la hilera, le va a resultar claro que no estaba en posición de juzgar a los demás.

Cada uno dará cuenta de sí mismo (vers.^{os} 12–13a)

«De manera que...» dijo Pablo, «... cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí» (vers.^o 12). Yo no daré cuenta de usted, ni usted dará cuenta de mí; «... cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí».²⁴

Después de Su resurrección, Jesús apareció a Sus discípulos cerca del mar de Tiberias (Galilea) (Juan 21). Jesús aprovechó la oportunidad para hablarle a Pedro, quien lo había negado. Al terminar la conversación, Pedro le preguntó acerca de Juan, quien estaba cerca, diciendo: «Señor, ¿y qué de éste?» (vers.^o 21). Jesús contestó: «... ¿qué a ti? Sígueme tú» (vers.^o 22). En otras palabras, «¡Deja de preocuparte por otros y empieza a preocuparte por tu propia relación conmigo!». La MSG consigna la siguiente paráfrasis de Romanos 14.12: «Tienes tus manos llenas con solo ocuparte de tu propia vida ante Dios».

«Así que...», dijo Pablo, «... ya no nos juzguemos más los unos a los otros» (vers.^o 13a). Amén y amén.

CONCLUSIÓN

Hemos hecho notar las siguientes cuatro razones por las cuales «ya no [debemos juzgarnos] más los unos a los otros» en asuntos de opinión:

(Continúa en la página 35)

²³ Larry Deason, *“The Righteousness of God”: An In-depth Study of Romans (La justicia de Dios: Un estudio a profundidad de Romanos)*, rev. (Clifton Park, N.Y.: Life Communications, 1989), 308.

²⁴ Puede que haya otras aplicaciones en el versículo 12: 1) No tenemos que dar cuenta a otros, sino solo a Dios; 2) si hemos sido culpables de juzgar, tendremos que dar cuenta de ello (vea Mateo 7.1–2).